

y eficaces razones, de los libros de caballerías. Hallóse el escribano presente, y dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como D. Quijote, el cual, entre

biera estado: *En fin, llegó el de D. Quijote.* Pero ¡cómo! ¿Es que no se entiende que llegó el *último instante*, el *último momento*, el *último fin*, el *término postrero* del inolvidable D. Alonso Quijano? El insigne cervantista americano D. Amenodoro Urdaneta sale en defensa de nuestro autor diciendo: «...véase el uso constante en estos ejemplos: «su *último fin* (S. d. v. l.); cuya perdición y ruina era el *último fin* de sus peligros y fatigas.» (Moncada, 33); «este usurpador supo hasta su *último fin* conservar» (incierto autor citado por Capmany); «...ya D. Fernando ha llegado á su *último fin*.» (Hita).

«Que ya el *último término* ha llegado;  
De una furiosa flecha repentina  
Fué herido...»

(ERCILLA.)

«Por el *último fin* de sus contrastes  
Dilatándose al *término postrero.*»

(ERCILLA.)

2. ...y dijo que... ningún... caballero andante... tan sosegadamente y tan cristiano como D. Quijote. — Con el «tan sosegadamente» estamos conformes; pero, recordando la muerte de Tirant lo Blanch, hemos de decir que tan cristiano muere el uno como el otro; si bien es más sencilla y produce más emoción la de D. Alonso Quijano que la del celebrado paladín narrado por Johanot Martorell.

El lector se habrá fijado ya en el testamento hecho por Tirant lo Blanch (t. I, pág. 151). Vea, pues, ahora el capítulo en el cual se describe su muerte, y, leído, comprenderá nuestra afirmación:

«Como el emperador embio al duque de Macedonia e a ypolito con los físicos. Y como Tirante haziendo se llevar a constantinopla en el camino passo desta presente vida. — Cap. lxxv.

Como el principe tirante ouo hecho su testamento rogo mucho al rey Escarriano y al rey de Sicilia e al rey de Fez que le hiziesen leuar ala ciudad de Costantinopla antes que pasase de aquesta vida. Porque el mayor dolor que tenia era como moria sin ver ala princesa y que tenia devocion y creya que su vista bastaua en dar le salud y vida. Y por todos fue deliberado dele leuar: considerada la mucha voluntad que le veyan, e los físicos lo loaron teniendole ya por muerto: y creyendo que la mucha consolacion que sentiria con la vista dela princesa a quien el en extremo amaua, natura podria obrar mas que todas las medicinas del mundo y prestamente le pusieron en unas andas y en hombros de hombres le leuaron muy reposadamente. E fue acompañado de todos los reyes y grandes señores y con quinientos hombres de armar; e toda la otra gente quedo en aquella ciudad. Como el emperador ouo recebido la carta que el rey de Fez le embio fue puesto en gran congoxa y pensamiento: y lo mas secretamente que pudo embio por sus físicos y por el duque de Macedonia e por Ypolito y mostro les la carta del rey de Fez: y rogo les mucho que lo mas presto que pudiesen se partiesen. El duque de Macedonia e ypolito sin dezir nada a ninguno salieron del palacio imperial y con los físicos hizieron su camino, porque el emperador temia que si la princesa lo supiese que

compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dió su espí-

se amortecería y sería mucho peligro della. Como el duque de macedonia e Ypolito con los físicos llegaron a media jornada de Costantinopla encontraron con Tirante en el camino y descaualgaron e las andas fueron puestas en tierra. El duque de Macedonia se allego a Tirante y dixo le: señor primo como esta vuestra señoria. Respondio Tirante: O como me huelgo en veros antes que deste mundo parta: que cierto yo estoy en el extremo de mi vida: y ruego os que me abraceys vos e Ypolito porque este sera el postrero departimiento que entre nosotros abra. Y el duque e Ypolito le abraçaron y besaron con muchas lagrimas. Despues les dixo Tirante que les encomendaua su anima: y que a la princesa su esposa touiesen por encomendada e mirasen por ella mucho mas que por su propia persona. El duque le respondio, señor primo vn cauallero tan animoso como vuestra señoria se desmaya tanto, confiad de la misericordia de nuestro señor, que el por su clemencia y piedad os ayudara y os dara presta salud. Y estando en estas palabras Tirante lanço vn gran grito deziendo: Jesus hijo de Daud ayas merced de mi: Credo, protesto, confieso, repientome, confio, demando misericordia. Virgen Maria, angel custodio, angel sant Miguel amparad me y defended me. Jesus en tus manos señor encomiando el mi spiritu. E dichas estas palabras dio el alma quedando su cuerpo en los braços del duque de Macedonia. Los llantos e gritos fueron muy grandes por todos los que allí estauan que era compasion de los oyr, porque de todos era muy amado e querido. Como ovieron mucho llorado el rey Escarriano se junto con el rey de Sicilia e con el rey de Fez y el duque de Macedonia e Ypolito e algunos otros grandes señores: e apartados touieron su consejo de lo que deuián hazer: e acordaron que el rey Escarriano con los otros de la compañía acompañasen el cuerpo de Tirante hasta la ciudad e que no entrasen dentro: porque el rey Escarriano no se auie visto con el emperador: e que no era tiempo ni lugar de se ver con la mucha tribulacion. E assimismo deliberaron de embalsamar el cuerpo de Tirante porque le auian de levar en bretaña. Y partieron de allí con el cuerpo de Tirante e fueronse a la ciudad de Costantinopla. E como fueron llegados era ya muy noche y el rey Escarriano tomando licencia delos reyes e del duque de Macedonia e de Ypolito se torno con su gente a la ciudad donde auia partido ha haziendo grandes llantos e lamentaciones por Tirante como aquel que mucho le amaua. Los otros pusieron el cuerpo de Tirante en una casa dentro en la ciudad donde los físicos le embalsamaron. Despues le vistieron un jubon de brocado y vna ropa destado forrada de martas zebellinas e ansi le lleuaron a la iglesia mayor de la ciudad donde le hizieron un cadahalso muy alto cubierto todo de brocado: e sobre el cadahalso vna gran cama muy noblemente emparamentada de paños de oro. E allí pusieron el cuerpo de Tirante echado con vna espada ceñida. Y como el emperador (sic) supo que Tirante era muerto, doliendo se de tan gran desuentera rompio las imperiales ropas y baxando de la imperial silla haziendo gran llanto dixo tales palabras.»

1. ...compasiones. — *Compasión*, sentimiento de ternura y lástima (dice el *Diccionario*) causado por el mal ó la desgracia ajena.

«...yo soy caritativo de mí, y tengo *compasión* de los pobres», se lee en el *Don Quijote* (II, 33; — t. V, pág. 159, línea 4); y Saavedra Fajardo escribió, en su obra tantas veces citada (*Empresa VII*): «Si en él hubiese frente donde se trasladase la palidez de sus malas afecciones, tendríamos *compasión* á muchos que juzgamos por felices.»

ritu... quiero decir que se<sup>a</sup> murió. Viendo lo cual el cura, pidió al escribano le diese por testimonio como Alonso Quijano *el Bueno*, llamado comúnmente D. Quijote de la Mancha, había pasado desta presente vida y muerto naturalmente; y que el tal testimonio pedía<sup>b</sup> para quitar la ocasión de<sup>c</sup> algún otro autor que Cide Hamete Benengeli le resucitase falsamente y<sup>d</sup> hiciese inacabables historias de sus hazañas.

Este fin tuvo el INGENIOSO HIDALGO DE LA MANCHA, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenersele<sup>e</sup> por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero.

a. ...*(quiero decir)* murió. TON. —  
b. ...y que pedía el tal testimonio para.  
TON. — c. ...*la ocasión de que algún*.  
TON. — ...*la ocasión de que algún*. A.1.,

PELL., CL., RIV., GASP., ARG.1., MAI.,  
BENJ., FK. — d. ...*falsamente, é hicie-*  
*riese*. GASP., MAI., FK. — e. ...y tenerle  
por. TON.

8. *Este fin tuvo el INGENIOSO HIDALGO DE LA MANCHA.* — ¡Cuántas y cuán admirables páginas se han escrito referentes á la muerte del famoso andante! Desaparecida la vesania, debía forzosamente morir tal y como lo describe el novelista: de otro modo no hubiera sido Alonso Quijano merecedor del « nombre de *Bueno* » con que le calificaban sus amigos.

El tantas veces citado alienista Dr. D. Emilio Pi y Molist, en su magistral estudio *Primores del « Don Quijote »*, trató detalladamente de la muerte de Alonso Quijano (cap. XIV); y el distinguido escritor D. Andrés Ovejero, en la novena dedicada por el *Ateneo de Madrid* para conmemorar el III centenario del *Quijote* (29 de Abril á 7 de Mayo de 1905), estudió el último capítulo de la excelsa novela cervantina. Ciertamente algo podría objetarse al querer comparar la muerte de D. Quijote con la de Brand, el héroe ideado por Ibsen; cierto que tampoco D. Quijote es Segismundo, el protagonista de *La vida es sueño*, como ha opinado el ilustre Unamuno; ni Hamlet, como ha ideado Tourgueneff: mejor ha sido la idea de Navarro Ledesma al decir que en el alma de D. Quijote anida el alma de Cervantes. ¡Con cuánta verdad ha escrito el malogrado crítico estas sentidas palabras!

«Lloramos la muerte de D. Quijote y el renacer de Alonso Quijano el bueno: nos apesadumbra no tanto el que D. Quijote muera como el que muera convencido de que antes había estado loco. Nos parece un nuevo engaño su desengaño, una nueva ilusión la pérdida de todas sus ilusiones: y viéndolo morir y oyendo sus palabras, á las que ningunas otras igualan en grandeza y sencillez á no ser las del Evangelio, pensamos todos en nuestra muerte y recorreremos nuestra vida y reconocemos nuestro error, y tememos que aún nos queden nuevos retoños de ilusiones en el alma, los cuales, con acerbado dolor nuestro, han de ser arrancados ó destruidos.»

11. ...*contendieron las siete ciudades de Grecia.* — Ya lo hemos dicho: en este pasaje el verbo *contender* está en la significación de «disputar», por cuanto lo que hicieron las ciudades de Grecia que decían ser patria del in-

Déjanse de poner aquí los llantos de Sancho, sobrina y ama de D. Quijote<sup>a</sup>, los nuevos epitafios de su sepultura, aunque Sansón Carrasco le puso este:

«Yace aquí el hidalgo fuerte  
Que á tanto extremo llegó  
De valiente, que se advierte  
Que la muerte no triunfó  
De su vida con su muerte.

5

a. ...*D. Quijote y los nuevos*. ARG.1., MAI., BENJ.

mortal cantor griego, no fué empuñar las armas, sino alegar argumentos en defensa de su pretensión. Para unos, las ciudades que se disputaban la gloria de ser patria del autor de los celebrados poemas *Iliada* y *Odisea*, eran: Cumas, Smirna, Chio, Colofon, Pilos, Argos y Atenas; otros suprimen los nombres Cumas y Pilos, y ponen los de Ios y Salamina; y no falta quien borra Ios y en su lugar escribe el nombre de Rodas.

«Chio tiene en su favor la escuela de los Homeridas ó rapsodas, que existía allí puesta por el mismo Homero, según dicen. Pretenden algunos que aun hoy día se ven á cuatro millas de aquella ciudad los asientos de los discípulos, y la cátedra del maestro escavados en la roca. Además Simónides llama á Homero el hombre de Chio; Teócrito en el *Idilio*, 22, v. 218, poeta de Chio; el autor de un himno á Apolo de Delos, que Tucídides y la tradición atribuyen á Homero, se llama también el ciego de Chio. A esta isla mandaban los de Argos todos los años á ofrecer un sacrificio en su honor. Allí dicen que se casó, y que escribió ya anciano la *Odisea*. Lo que parece probable es que á semejanza de los trovadores de los siglos medios iría de una á otra ciudad, recitando ó cantando sus versos, y ganando de este modo con que vivir. La instrucción que demuestra en lo tocante al arte de la guerra, á las leyes de los diferentes países de la Grecia, á sus usos y costumbres, prácticas religiosas, y situación de los pueblos, prueba que había viajado mucho. Se cuenta que un patron de barco le propuso que le siguiese en sus viajes, y como pensaba en escribir la *Iliada*, aceptó el ofrecimiento, y recorrió toda la Grecia, el Asia menor, el Mediterráneo, el Egipto y varios otros países. Parece que se había propuesto fijarse en Cumas, en donde fue recibido con grande entusiasmo, y que cantando con este mismo entusiasmo pidió ser mantenido á expensas públicas. Pero habiéndoselo negado, se dirigió á la Focida echando antes contra Cumas esta imprecación: *Que jamás salga de esta ciudad ningún poeta para celebrarla*. Anduvo después errante en varios lugares, hasta que llegó á Chio. Algún tiempo después fue á Samos y de allí á Ios que hoy se llama Nio, una de las islas Esporadas con intención de llegar á Atenas, pero fue acometido de una enfermedad de que murió unos 900 años antes de J.-C. Se le levantó un sepulcro sin ninguna inscripción, que pretendió haber descubierto un oficial holandés al servicio de Rusia al desembarcar en dicha isla de Nio. Todas estas noticias tocantes á la vida de Homero no tienen más garante que el haberlas publicado algunos autores sin apoyarse en ningún documento. Los que lo hacen natural de Esmirna se fundan en que se llama *Meonio*, con que se designa el país de Esmirna; y *Melisigenes*, esto es, nacido

Tuvo á todo el mundo en poco;  
Fué el espantajo y el coco  
Del mundo en tal coyuntura,  
Que acreditó su ventura  
Morir cuerdo y vivir loco.»

5

Y el prudentísimo Cide Hamete dijo á su pluma: «— Aquí quedarás<sup>a</sup> colgada desta espetera y deste hilo de alambre, ni sé si bien cortada ó mal tajada péñola mía, adonde vivirás luengos si-

*a. Aquí quedares colgada. BR. 1.*

cerca de la fuente Meles del mismo. Los habitantes de aquella ciudad estaban tan persuadidos de esto, que despues de su muerte construyeron una plaza cuadrada con portales, que llamaron *Homerion*, al fondo de la cual habia un templo con la estatua de Homero. En tiempo de Pausanias se enseñaba una cueva junto á la fuente Meles, en la cual se decia que escribía sus versos. Allí le dio á luz Criteris; allí tuvo por Maestro á Femio ó Pronapide, que enseñaba en Esmirna las bellas letras y la música. El tal Femio prendado de la buena conducta de Criteris la tomó por mujer y adoptó á su hijo, el cual despues de la muerte de los dos heredó sus bienes y la escuela que continuó hasta que se lo llevó el patron de barco que se ha dicho. No puede dudarse de que es Jonio por el gran conocimiento que muestra de aquel pais, por describir con preferencia las costumbres jonias, y por el papel principal que hace desempeñar siempre á Minerva, diosa venerada de los jonios. El Idilio de Mosco á la muerte de Bion cita en el v. 72 el llanto de Meles ó Esmirna por la de Homero, con lo que da á entender que era su patria.» (DIAZ. *Historia de la Literatura Griega*, I, pág. 21.)

8. ...*péñola mía*. — En época de Cervantes se usaban *péñolas*, «plumas de ave que, cortadas convenientemente en la extremidad del cañón, servían para escribir». Nosotros borroneamos los primeros cartapacios con *péñola*, y recordamos también que algunos palmetazos nos costó el apretarla demasiado. ¡Y pensar que hoy dia, con las plumas de metal, las fábricas de Birmingham consumen al año más de mil toneladas de acero!

En la *Recopilacion subtilissima intitulada Orthographia practica*, impresa en Zaragoza en 1548, se lee todo un capitulo referente á «como la *péñola* se ha de tener en la mano: y menear escriuiendo»; y en el *Diálogo entre el autor y su pluma*, de Castillejo, se lee:

«Fuera por cierto mejor  
Para ganar de comer,  
Que estuviera, yo, Señor,  
Con un gentil mercader  
O con un buen receter,  
Pagador ó tesoroero  
Que con una *péñolada*  
Pudiera en una nonada  
Rentaros mas mi tintero  
Que en toda estotra jornada.»

glos, si presuntuosos y malandrines historiadores no te descuelgan para profanarte. Pero, antes que á ti lleguen, les puedes advertir y decirles en el mejor modo que pudieres:

«—Tate, tate, folloncicos:

De ninguno sea tocada,  
Porque esta empresa<sup>a</sup>, buen rey,  
Para mí estaba guardada.»

5

*a. ...está impresa buen. C. 3, BR. 1. — ...esta impresa buen. V. 3, BAR., BR. 2.*

4.

«—Tate, tate, folloncicos...

Para mí estaba guardada.—

La interjección *tate!*, aféresis de *estáte*, suele usarse ya sola, ya duplicada: equivale á «¡detente!», «¡cuidado!», «¡poco á poco!». En Cervantes es la exclamación de quien no quiere que su obra sea continuada por otro:

«De ninguno sea tocada,  
Porque esta empresa, buen rey,  
Para mí estaba guardada.»

Nuestros escritores de la edad de oro usaron mucho esta interjección, duplicándola también, como puede verse por los siguientes ejemplos:

«Tate tate, caballero — no hagais tal villanía  
Hija soy yo de un mulato — y de una malatia.»

(DURÁN. *Romancero*, n.º 284.)

«Tate, tate, caballeros! — Tate, tate, fijosdalgo!  
¡Cuan mal cumplistes las treguas — que nos habiades mandado.»

(DURÁN. Obra citada, n.º 703.)

«GARCERAN. Tate, tate, borrachones;  
Tate, tate, majaderos;  
Que helo, helo por do viene  
Garceran con su recuero.»

(LOPE DE VEGA. *El bobo del Colegio*, acto III, esc. última.)

«LEONOR. Tate, Abraham, tate, tate;  
Que es desdicha notable  
Morir sin gana á manos de un salvaje.»

(VÉLEZ DE GUEVARA. *El diablo está en Cantillana*, jorn. II.)

«ESPOLIN. ¡Tate, tate!

¡Qué te ha hecho esta libranza,  
Señor, para que la rasques?»

(CALDERÓN. *Para vencer á amor, querer vencerle*, acto I, esc. III.)

A las citas señaladas por Clemencín, añádanse las que hemos mencionado nosotros y se verá que era interjección de uso muy frecuente.

*De ninguno sea tocada*. — Clemencín, que leyó infinidad de obras andantescas y cuyo *Comentario*, aun con todo y sus defectos, contiene observaciones admirablemente hechas, ilustrando con sumo acierto muchísimos pasajes de la novela, escribe: «En los tiempos caballerescos tocar la empresa que traía algun aventurero era obligarse á mantener con él la justa ó lid pro-

Para mí sola nació D. Quijote, y yo para él: él supo obrar, y<sup>a</sup> yo escribir; solos los dos somos para en uno, á despecho y pesar del escritor fingido y tordesillesco que se atrevió ó se ha de atrever á escribir con pluma de avestruz, grosera y mal deliñada<sup>b</sup>, las hazañas  
 5 de mi valeroso caballero; porque no es carga de sus hombros, ni asunto de su resfriado ingenio.» A quien advertirás, si acaso llegas á conocerle, que deje reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de D. Quijote, y no le quiera llevar, contra todos los fueros de la muerte, á Castilla la Vieja, haciéndole salir de la  
 10 fuesa donde real y verdaderamente yace tendido de largo á largo,

a. ...obrar, é yo. BR.<sub>3</sub>. — b. ...adeliñada. A.<sub>2</sub>, CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1-2</sub>, BENJ., FK.

puesta.» Y, entre las notas correspondientes al cap. 49 de la primera parte, existen algunas que se refieren á «tocar la empresa», como decían en lenguaje caballeresco; tales son, entre otras, las siguientes de la *Crónica del Rey Don Juan II*:

«En este tiempo partio deste reino un cauallero llamado D. Fernando de Guevara, doncel e vasallo del Rey, el qual, con su licencia e ayuda, llevo una empresa en Alemaña e fuele tocada por un cauallero muy valiente llamado Micer George Vourapag.» (Cap. 267.)

Para mí estaba guardada. — Bowle, el benemérito cervantista, señaló ya los versos que se leen en la *Historia de las guerras civiles de Granada*, de Ginés Pérez de Hita:

«Aquessa empresa, Señor,  
 Para mí estaba guardada.»

Versos que pudieron ser recordados por Cervantes en el pasaje objeto de esta nota.

2. ...solos los dos somos para en uno. — Esta misma locución, con la cual se expresa que dos personas son muy conformes y parecidas en los hechos y las costumbres, la empleó también Quevedo para decir: «A estos, pocos se hallarian de su condición, que serian para en uno, aunque entendieran que habian de venir á morir de hambre.» (*Invectivas contra los necios*.)

4. ...deliñada. — Pellicer escribe, en sus muchísimas veces juiciosas notas:

«*Deliñada*. — Asi en la primera edicion, y en las demas, por yerro de imprenta, debiendo decir: *adelinada*, como suele decir Cervantes.» Y señala los siguientes pasajes del *Don Quijote*:

«...no dió mucho gusto á D. Quijote verle tan mal *adelinado*.» (II, 32.)

«...viéndole no tan bien *adelinado*.» (II, 73.)

Nosotros seguimos la lección de la Cuesta, por ser voz que figura en nuestro léxico y no yerro de imprenta, como escribe Pellicer.

10. ...de largo á largo. — El modo adverbial que motiva esta nota significa «de punta á punta ó de extremo á extremo». Moratin, en su celebrada

imposibilitado de hacer tercera jornada<sup>a</sup> y salida nueva; que, para hacer burla de tantas como hicieron tantos andantes caballeros, bastan las dos que él hizo tan á gusto y beneplácito de las gentes á cuya noticia llegaron, así en estos como en los extraños reinos. Y con esto cumplirás con tu cristiana profesión, aconsejando  
 5 bien á quien mal te quiere, y<sup>b</sup> yo quedaré satisfecho y ufano de haber sido el primero que gozó el fruto de sus escritos enteramente, como deseaba; pues no ha sido otro mi deseo que poner en

a. ...tercera parte. ARG.<sub>1-2</sub>, BENJ. — b. ...quiere, é yo. BR.<sub>3</sub>.

comedia *El viejo y la niña* (II, 6), pone en boca de D. Roque las siguientes palabras:

«...Luego que te metas dentro  
 Te tiendes de largo á largo  
 Y descansas.»

8. ...pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías. — Cuantos ven en el *Don Quijote* un fondo esotérico, una especie de sátira contra emperadores y gente de elevada alcurnia, una crítica á ciertos principios fundamentales de la sociedad, no deben saber explicar esta confesión hecha por el autor, confesión en la cual declara solemnemente que su deseo no ha sido otro que poner en aborrecimiento los libros de caballerías.

¿Cómo explicar los simbolos que ciertos escritores han visto en la sin par novela, si dice el autor que su único deseo ha sido poner en aborrecimiento «las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías»? Ante tal afirmación, los trabajos de Díaz de Benjumea, Polinous y Villegas pasan á ser estudios más ó menos ingeniosos, pero desprovistos de verdad.

Del primero de los mencionados cervantistas se han dado á conocer algunas de las principales ideas, si bien hase de decir que es más que difícil dar un extracto bien hecho de la labor de tan inteligente cervantista; pero no queremos perder la ocasión de trasladar aquí algunas líneas del libro de D. Benigno Pallol (*Polinous*) y un resumen de los principales simbolos que aparecen en el *Don Quijote*, según D. Baldomero Villegas.

Para el autor de la *Interpretación del «Quijote»*, en el cap. XI de la primera parte (*De lo que le sucedió á D. Quijote con unos cabreros*), «la cabra en este simbolismo suele representar á la razón condenada por la Iglesia: bien sabido es que al diablo se le pinta en forma de cabra. Cinco son los que escuchan á D. Quijote; son las razas en presencia del ideal: la mongólica, la semítica, la negra, la cobriza y la malaya. Están «á la redonda de las pieles» ó en la anchura faz de la tierra oyendo á la raza aria que encarna D. Quijote. Aquí Cervantes se dirige á todo el mundo desde su tergiversado libro (sobre un dornajo vuelto al revés) para condenar las imperfecciones humanas y mostrarnos el bien futuro. Sus ideas pugnan contra todo error y tiranía: son diabólicas en concepto de los sacerdocios; por esto son *cabreros* los que escuchan, y se sustentan todos de *tasajo de cabra*. El mundo acoge bien al *Quijote*, aunque con groseras ceremonias, porque no comprende la sublimidad de este poema.» Con el anterior comentario corre parejas lo que escribe el coronel de

aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero

Artillería D. Baldomero Villegas en su *Estudio Tropológico sobre el «Don Quijote de la Mancha» del sin par Cervantes* (Burgos, 1899). Para este distinguido escritor:

«DON QUIJOTE.—Es la encarnación del criterio liberal y reformista, en sentido noble, generoso, abnegado, sublime, que ha existido siempre en todas las sociedades humanas con tendencia á perfeccionarlas; razón por la cual, es alguna vez la misma persona de Cervantes.

SANCHO PANZA.—Es la parte egoísta y vulgar, la parte material de ese criterio encarnado, razón por la cual, es alguna vez en este poema, el pueblo.

EL CURA Y EL BARBERO.—*Pedro Pérez y el que sangra y hace la barba al pueblo*, son representación del criterio opuesto á D. Quijote; el compadrazgo de los intereses creados en el orden espiritual y en el orden material, de todas las sociedades del mundo, razón por la cual, tratándose del momento en que escribía Cervantes, representan la alianza entre el clero del Poder temporal y la monarquía de la Inquisición y de los Jesuitas.

Este compadrazgo lo representa en el tomo II Sansón, el hombre de fuerzas colosales, Carrasco, la carrasca con que se encendían las hogueras, de los autos de fé.

DULCINEA.—Es el ideal de perfección á que tiende y en que se inspira, el criterio liberal y reformista, por cuya razón en el tomo I es una realidad viviente, la patria amada; y en el tomo II es un simbolismo vago, una abstracción de orden superior.

EL GIGANTE CARACULIAMBRO Y FRISTÓN Ó TRITÓN y todos los otros gigantes encantadores enemigos de D. Quijote.—Son el grandioso y colosal poderío que se ha formado en todas las naciones del mundo, como resultado de ese compadrazgo de los intereses reinantes que representan el cura y el barbero.

LOS NOMBRES.—Son siempre ritmicos y significativos.

LAS MUJERES.—Son siempre representaciones de diferentes ideales, como se irá viendo...

LA VENTA.—Las ventas son siempre lugar elegido para palenque donde se plantean y discuten bastantes cuestiones sociales.

LOS PUERCOS.—Son los vividores de la sociedad que se alimentan removiéndola tierra, aprovechando lo que les engorda, sea limpio ó asqueroso, y sin elevar la vista y la intención.

EL CUERNO.—Es la trompeta de la fama á la aparición del Quijote.

EL VENTERO.—Es el sentido que preside ó sentido común de la sociedad.

LAS MOLINERAS.—Representan la prensa que no tenía el carácter de exégesis, sino el de ciencia de residuos; que tomaba las cosas y trituraba las ideas, según convenía al escritor.

EL ARRIERO, LOS ARRIEROS.—Son los especuladores y traficantes con esas ideas.

HALDUDO EL DE QUINTÁNAR Y ANDRÉS.—Son coeficientes de la arbitrariedad.

LOS MERCADERES DE SEDA DE TOLEDO, y en general siempre que de Toledo trata.—Son entidades representativas de la Primada de las Españas.

LOS MOLINOS DE VIENTO.—Son simil de una Sociedad intransigente y fanatizada, que se mueve automáticamente y arrolla y mata lo que se le pone por medio.

SANCHO DE AZPEITIA, el pueblo de Azpeitia.—Simboliza el modo de ser de los Jesuitas.

rias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero

EL BÁLSAMO DE FIERABRÁS.—Es en oposición otro modo que quiere Cervantes para la eficacia de la doctrina cristiana.

LOS PASTORES Y LAS CABRAS.—Son figuras para expresar la verdad religiosa, por cuanto los prelados son pastores, y las cabras animales que van por lo alto y se alimentan mirando al cielo.

PEDRO GRISÓSTOMO Y AMBROSIO.—Son representantes de la escuela que sostiene la conveniencia de la alianza de la Iglesia y del Estado.

MARCELA.—Es por el contrario simbolo de la independencia de la Iglesia.

MARITORNES.—Es imagen de la Iglesia tal como estaba en el siglo XVI.

EL CUADRILLERO.—Es representación de la Inquisición.

LAS MANADAS DE CORDEROS.—Son el ejercicio de aquellos tiempos, cuyo estudio, remata con el discurso de las armas y las letras.

EL ENTIERRO DESDE BAEZA Á SEGOVIA, Y LOS RATANES.—Reflejo de las especulaciones materiales y de las especulaciones espirituales del Clero; cuyo estudio termina con la historia del *Curioso impertinente* y Camila.

LA BACÍA DEL BARBERO Y EL YELMO DE MAMBRINO.—Medio para hablar de la monarquía como lo serán después, la albarda y el jaez.

LOS GALEOTES.—Medio para tratar de los tribunales y de la justicia, cuyo estudio termina con el Oidor (la Justicia), D.<sup>a</sup> Clara (la Ley) y D. Luis (el Derecho).

SIERRA MORENA.—Es como el huerto de las Olivas de esta grandiosa epopeya.

EL CURA Y EL BARBERO.—Hacen como los escribas y los fariseos.

LUSCINDA Y CARDENIO.—La ciencia de aquellos tiempos.

DOROTEA Y D. FERNANDO.—Las fuerzas vivas del país y el Rey.

EL CAUTIVO Y LA MORA.—Medio de hablar de los fines políticos que se deben realizar en el extranjero.

EL CANÓNIGO.—Representa al clero ilustrado y libre de preocupaciones y rutinas.

LA JAULA Y EL ENCIERRO.—Es la cruz y la pasión del Redentor.

Y TODO LO DEMÁS ES EL EPÍLOGO.»

Lea el lector á quien sobre tiempo para ello los comentarios de los principales secuaces del sentido esotérico en el *Don Quijote*, y, después de conocidos, hará suyas las palabras de Cervantes Peredo cuando dice: «...creo que todo lo que sea atribuir al *Quijote* otros fines y otro objetivo que el que su autor le dió, es forzar lo más claro é inteligible.—Que Cervantes se propuso ridiculizar algunos vicios de su época Bueno; eso lo admito.—Que al tiempo que escribía hizo alusiones á algunos gobernantes. Pase; aunque no me parece muy evidente.—Pero que Cervantes censuró en su obra á la Inquisición, á Carlos V, al Duque de Medina-Sidonia, á D. Rodrigo Pacheco ó á Juan Blanco de Paz, eso no lo admito en manera alguna; porque eso equivaldría á decir que la obra de Cervantes habia tenido por norma y por objetivo una cuestión personal ó un sujeto vilísimo. No reprendo, después de todo, á los que utilizan para comentar el *Quijote*... Yo leo y leeré siempre el *Quijote*, no porque procure investigar en él ningún sentido recóndito, que no tiene, sino porque veo en él una sátira maestra de un alucinamiento social, como era la exageración de las ideas caballerescas. Esta será la opinión eterna sobre la obra de Cervantes, por más que se utilice y se trate de darle diferente carácter y aspiración. En mi creencia, en el *Quijote* todo es exotérico; esotérico, nada.» (El sentido oculto.—Crónica de los Cervantistas, 12 de Diciembre de 1871.)

D. Quijote van ya tropezando, y han de caer del todo sin duda alguna. Vale.»

1. ...y han de caer del todo sin duda alguna.— Pero ¿es que no habían caído ya? ¿No veía Cervantes que aquel incesante laborar de las prensas dando al mercado libros de caballerías iba desapareciendo, no paulatinamente, sino muy aprisa? En nuestro *Estudio crítico de la novela caballeresca «Tirant lo Blanch»* (1), hemos dicho:

«Las narraciones del *Sancto Grial*, de Artús, y los *Caballeros de la Tabla Redonda*, en Bretaña; los hechos de *Carlo Magno* y sus *Doce Pares*, en Francia, y las inauditas hazañas de los *Amadis* y *Palmerines* en Portugal y España, las vemos repitiéndose, y pasando de mano en mano durante varias generaciones. Aquí, más que en Italia y en las Galias, entusiasmó esa lectura disparatada y monstruosa; las escenas fantásticas de hipogrifos y hadas, de gigantes y enanos, de doncellas desvalidas y caballeros hospitalarios, penetraron en palacios y cabañas, entre la gente ilustrada y la indocta, y aquel pueblo que no sentía el ideal del trabajo, que descuidaba la agricultura, fuente de riqueza, y sólo veía un brillante porvenir en desatentadas aventuras, creyó cuantos disparates le decían los autores de tales engendros.

Autorizadas voces de filósofos y moralistas levantáronse contra la avasalladora irrupción de esas disparatadas producciones; el primero de los filósofos de su tiempo, Luis Vives (2), el celebrado Diego Gracián (3) y los venerables Fray Luis de Granada (4) y Pedro Malón de Chaide (5), anatematizaron la novela medioeval; pero cabe decir que, ni las exhortaciones y escritos de éstos, ni los Decretos promulgados en Cortes (6), ni menos aun las palabras del historiador Mexía (7), del eximio humanista Arias Montano (8), del celebrado Venegas (9), del conocedor de nuestro léxico Cervantes Salazar (10), del eminente Melchor Cano (11) y tantos otros como clamaron contra este linaje de libros, causaron su total derrumbamiento; sólo y cuando ya la afición á tan disparatada literatura iba á su ocaso, apareció la sátira más grande que había de dar al traste con tan monstruosa producción, dos siglos ha enseñoreada en nuestro suelo, sólo entonces desapareció la novela de la Edad Media, refugiándose sus héroes paladines en el naciente florón de la literatura cas-

(1) *Estudio crítico de «Tirant lo Blanch»*. — Comentario á un pasaje del cap. VI de la primera parte del *Don Quijote de la Mancha*. — Madrid, VICTORIANO SUÁREZ, 1912.

(2) *De institutione feminae christianae*, lib. I, cap. V. — *De causis corruptorum artium*, lib. II, cap. VI.

(3) *Prólogo á las obras de Xenophon*. — Salamanca, JUAN DE JUNTA, 1552.

(4) *Obras del venerable P. Maestro...* — Madrid, SANCHA, 1782. — T. V, pág. 208.

(5) *Libro de la conversion de la Magdalena en que se ponen los tres estados que tuvo, de pecadora y de penitente y de gracia*. — Alcalá, JUAN INIGUEZ DE LEQUERICA, 1596, pág. 11.

(6) *Recop. de Indias*, lib. I, tit. XXIV, ley IV.

(7) *Historia Imperial y Cesarea...* — Basilea, JOAN OPOVINO, 1547, pág. 240.

(8) *Rhetorica*, lib. III, § 43.

(9) *Prólogo al libro de LUIS MEXIA intitulado Apólogo de la Ociosidad y del Trabajo*. — Madrid, SANCHA, 1772, pág. VIII.

(10) *Adiciones á la Introducción y camino para la sabiduría*, donde se declara que cosa sea, ó se ponen grandes avisos para la vida humana, compuesta en latín por el excelente varón JUAN LUIS VIVES. — Madrid, SANCHA, 1777, pág. 24.

(11) *De locis Theologicis*, lib. XI, cap. VI.

tellana: el Teatro. El Fénix de los Ingenios hizo resurgir las hazañas de *El Marqués de Mantua*; Villamediana, evocó *La gloria de Niquea*; Montalbán, reprodujo los hechos de *Palmerín de Oliva*; el valenciano Guillén de Castro, se hizo aplaudir con *El conde d'Irlos* y *El Nacimiento de Montesinos*, y el público gozaba aplaudiendo á sus ídolos, rodeados de lirismo, repartiendo tajos y lanzadas, y recordando que Gonzalo de Guzmán, Juan de Merlo, Alfarán de Vivero, Gutierre Quixada y Mossen Diego de Valera, habían sido paladines y hecho hazañas dignas, al decir de cualquier hidalgo manchego, «de entallarse en bronce, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro». Las obras caballerescas, después de haber recorrido triunfalmente las principales Cortes de Europa, tomaron carta de naturaleza en España, durante los siglos xv y xvi, y cuando ya iba decayendo la influencia andantesca, surgió el libro que había de aniquilar aquella rama de la literatura, esa producción fué: el *Quijote*.»

